

EL CASCABEL

MADRID 10 DE SETIEMBRE DE 1876.

DESPECHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

	Pts.		Pts.
MADRID..	3 meses. 1,75	PROVINCIAS.	3 meses. 2,00
	6 meses. 3,00		6 meses. 3,50
	1 año. 6,00		1 año. 7,00

	Pts.	VENTA.
ULTRAMAR Y	3 meses. 5,00	Número del día, 2 cuartos.
EXTRANJERO	6 meses. 8,00	Número atrasado, medio real.
	1 año. 15,00	Anuncios, á real línea.

COSAS DEL DÍA.

El último eclipse parcial de luna ha pasado casi desapercibido para el vecindario de Madrid.

Todos los catalejos están ocupados en ver si descubren algo de la crisis, y nadie se acuerda de lo que ocurre en el resto de las esferas celestes.

Son aquí tan frecuentes los eclipses, que á nadie le sorprenden.

Una de estas noches se han eclipsado por completo á la vista de la fábrica del gas cinco mil duros como cinco mil soles.

Empleados que desaparecen con fondos del Estado, políticos que se escabullen, ministros que se indisponen y ciudadanos que, sin saber cómo, se ocultan á nuestra vista y empiezan á ser visibles en Fernando Póo, son fenómenos que se observan con frecuencia.

Sin ir más lejos, hasta los calvos tapan la luna cada vez que se ponen el sombrero.

En la noche del martes último, los concurrentes al circo del Príncipe Alfonso estuvimos expuestos á presenciar un ruidoso eclipse total de que no hablaba el calendario.

El aparato que cubre á la compañía danesa durante la formación de los cuadros, ha caído una noche de estas sobre las cabezas de los que toman parte en dichos cuadros, ocasionando el barullo y los chichones consiguientes.

Otra noche se rompió la tarima sobre la cual trabajaban.

Está visto; los cuadros plásticos viven de milagro.

Sería una lástima que murieran aplastados.

Yo lo sentiría porque las malas lenguas dirían que al fin y al cabo habían quedado reducidos á una *plasta*.

—¿Sabes, Nicolasa, el cuadro que van á hacer ahora las danesas?

—¿Cuál?

—Una colección de fieras.

—¿Sí?

—Creo que lo van á representar con una propiedad admirable. ¿Qué te parece?

—Que son demasiado modestas esas señoras.

—Anoche sí que me gustó *Vénus saliendo de las ondas*.

—Sin embargo: al mar le faltaba algo, sobre todo, unos cuantos peces...

—Pues esos abundábamos por allí; pero, por si acaso, habíamos acordado ponernos *en seco*.

El empresario de la plaza de toros ha sido autorizado por el gobernador para que algunos tendidos de sol pasen á ser de sombra.

¡Hasta los astros obedecen ya las órdenes del gobernador civil!

El mejor día aparece un decreto suprimiendo la noche de una plumada.

¿Si se habrá aplazado también, por orden del gobierno, el granizo aquel de que nos hablaron los periódicos?

Propongo que se busque al profeta de los granizos para que le demos, entre otras cosas, una plaza de comisario *vérgo de fenómenos atmosféricos*.

Aconsejo á ustedes que anden con muchísimo cuidado. Sobre todo á las hijas de la tierra de María Santísima y á las de otras tierras que, siendo de España, estarán inundadas de la gracia de Dios, á los novios de *tapadillo*, á los apasionados de *ocultis*, á las aficionadas á los postizos y las caretas de polvos de arroz y carmin, á las que lucen por esas calles, esos teatros y esos circos, robustos encantos de algodón en rama y á otras genticillas por el estilo.

El gobierno está decidido á ser muy enérgico en todo lo que pueda referirse á contrabando.

¿Pero qué hacen los carabineros?

El mejor día vamos á sorprender contrabando en alguna casa de comercio de la misma calle de la Aduana.

—A pesar de tantas explicaciones, no puedo convencerme de que sea posible robar un tren con tanta facilidad.

—Pues, últimamente lo han robado los cuatro ladrones de que le hablo á Vd. con la misma sencillez que si sólo se tratara de beberse un vaso de agua.

—Lo de ir como viajeros, y andar por el estribo, y llegar hasta el furgon, y sorprender al conductor lo comprendo; pero que cargasen con el dinero sin ser vistos ni oídos por nadie, y sobre todo, que se bajaran á tierra andando el tren, eso no lo acabo de comprender aunque se empeñe quien se empeñe en explicármelo.

—Bajarse es muy fácil: tirarian primero las cajas, y luego se tirarian ellos.

—¿Y cómo no se mataron?

—Ya nadie se mata por eso. No ha visto Vd. como se baja y se sube la gente á la carrera en el tranvía.

—Pero el ferro-carril vá mucho más de prisa.

—No importa; repito á Vd. que es muy fácil; en el ensayo por lo regular se suele uno romper una pierna, pero luego comprende uno que es el procedimiento mas sencillo del mundo.

Algunos periódicos se quejan de que el Estado abona sueldos á muchos empleados que en lugar de servirle se dedican tan sólo á ser los criados, niños y no sabemos cuántas cosas más de los empleados de mayor categoría. Esto se comprueba fácilmente viendo por estas calles de Dios, ya el dependiente de la oficina A., al ordenanza de la oficina B., etc., el uno ir con el cesto á la plaza, el otro con los niños á la escuela, y á este tenor los demás; es decir, que esos empleados gozan del gran privilegio de tener quien les sirva de halde, siendo el Estado quien sufraga estos gastos.

Si esto pasa con los empleados civiles, con los militares no se diga.

Hay jefe que tiene cerca de una compañía empleada en su servicio particular.

Pagés acaba de obtener en París un triunfo singular. Acusado un joven de 26 años, de raptó de una joven de 14, encomendó su defensa á Pagés, y tan elocuente fué el discurso del abogado, pintando el amor del delincuente con tan vivos colores, que la madre de la niña, presente al acto, consintió en el casamiento, retirando la acusacion en el acto.

Desde entonces al simpático letrado no le dejan vivir en paz los novios.

Pide manos por *resmas*, y no hay padre que no se convezna ante las elocuentes razones de Pagés.

Le llaman el *Angel tutelar de los amantes*.

Todo esto durará hasta que tropiece con una suegra de las de punta.

En esta semana han abandonado la casa paterna dos jóvenes hermanas por oponerse sus padres á que sostuvieran relaciones amorosas que no consideran convenientes. ¡Que venga Pagés!

Esas niñas no lo entendieron. Si le llegan á poner un telegrama, á estas horas se encuentran casadas, si la posición de los novios lo permite.

Ya no es sólo en el café Imperial, sino en el de Eslava donde se verifican grandes conciertos.

Los cafés musicales están llamados á dejar sin gente á los cantantes.

La verdad es que hasta ahora en dichos establecimientos se hace muy buena música y muy buen café.

—Es inaudito lo que acaba de pasar en la fábrica del gas.

—¿Alguna explosion?

—No señor, el robo de los cinco mil duros.

—¿Y cómo ha sido?

—Precisamente eso es lo que nadie sabe; pero, según parece, ha sido necesario sacar por una pequeña ventana una caja de hierro de grandes dimensiones.

—Y con el dinero dentro. ¡Pues no pesaría casi nada!

—Creo que son más de veinte los autores del hecho.

—¿Pero nadie los ha visto?

—Así parece.

—Pues el mejor día roban todas las cañerías de Madrid sin que ningún vecino se aperciba.

—Lo particular es que no se llevaran el gasómetro.

—Pará qué quieren eso: en recogiendo las utilidades...

—Hablemos de otra cosa, porque yo en hablando de la cuestion del gas me *inflamo* de una manera espantosa.

—Pues seréense Vd. un poquito antes de encender el cigarro.

UN NUEVO ESCRITOR.

Entre los muchos manuscritos con que numerosos autores desconocidos favorecen al CASCABEL, no todos publicables, he hallado el que van á ver los lectores. Es el primer paso de un escritor de ingenio claro y delicado sentimiento, y lo dá desde un rincón de Asturias hasta Madrid. Yo me complazco en ser quien le recibe en la corte, quien le presenta al público y quien le asegura la realizacion de sus sueños.

Pero es tan modesto, que no quiere que pronuncie su nombre. ¡Bah! Si escribe, y me promete nuevos artículos, pronto lo descubrirá el público.

Ahora, vean Vds. como son justos mis elegios:

LAS MUJERES.

Hé aquí un artículo de primera necesidad, que es á la vez un artículo de lujo, como si dijéramos: el pan y el coche; aquello sin lo que no se puede vivir; aquello sin lo que no se puede brillar.

¿Qué son las mujeres? Todo el mundo lo sabe, porque es imposible ignorarlo. Las mujeres son la *cara mitad* del género humano. ¡Qué bien dicho está eso!

Cara: hé aquí el artículo de lujo. Mitad: esa es la parte indispensable del artículo de primera necesidad. Todo eso puede encerrarse muy bien en la exactitud incontestable del siguiente absurdo:

La mujer es un bello adorno, que es absolutamente indispensable para la vida de la humanidad. Por grande que sea nuestro orgullo, por indomable que sea nuestra soberbia, no saldremos nunca de esta humillante definicion: cada hombre no es más que la mitad de una mujer.

Ellas á lo menos pueden decir con cierta satisfaccion: cada una de nosotras somos la mitad de un hombre.

Llevando los términos de este problema á una solucion matemática, venimos á parar á un resultado incontestable. No hay manera de eludir la ingénu exactitud de la aritmética.

Si cada hombre es la mitad de una mujer, diez hombres reunidos no pueden arrojar más que la suma total de cinco mujeres: si cada mujer es la mitad de un hombre, diez mujeres juntas equivalen á cinco hombres.

O la ciencia de los números es una vergonzosa superchería, ó lo que he dicho no tiene vuelta de hoja.

Consideradas bajo el punto de vista del lugar que ocupan en el orden social, también es de ellas la ventaja; las mujeres marchan delante en todos los movimientos de la humanidad; pues sólo así puede verificarse el continuo fenómeno de que los hombres anden siempre detrás de las mujeres.

He presentado una demostracion matemática, y acabo de exponer un argumento arrancado de la historia de todos los tiempos: ahora voy á valerme de una observacion, cuya fuerza comprenderán perfectamente todos los que estén iniciados en los secretos del comercio.

Yo pregunto: ¿Hay algo que valga más que una mujer? O de otra manera: ¿Hay algo que cueste más?

Para amar á un hombre, ellas no necesitan más que

contar con su corazón; para amar á una mujer, el hombre necesita contar, ante todo, con su bolsillo.

Para los que no miden por el dinero el valor de las cosas, tengo otra pregunta. Si las mujeres no valen nada, ¿por qué se las guarda tanto?

Se pierde un hombre, y como los agentes de algun tribunal no se tomen el trabajo de buscarlo, no hay quien se dedique á averiguar su paradero: parece que no se ha perdido gran cosa.

Pero se pierde una mujer, y todos los hombres se dedican á buscarla: parece que se ha perdido el mundo.

«Fragilidad, tú tienes nombre de mujer.»

Esto ha dicho un gran hombre, sin caer en la cuenta de que la mujer no puede ser frágil por sí sola.

El gran poeta inglés nos ha sorprendido con un pensamiento que se halla formulado en todas las lenguas desde que hay vasos de cristal, platos de porcelana y tazas de China.

Todas las cocineras del mundo se habian anticipado al gran hombre.

Será difícil encontrar una que ántes no hubiera dicho, alguna vez por lo ménos:

«Señora; se han roto seis vasos, cinco platos y dos tazas.» en lugar de decir: «Señora; los he roto.»

El hombre fuerte, inteligente y sabio, puede caer diez veces al día; pero la mujer débil, ignorante y tímida, no puede tropezar ni una vez en su vida. Es decir: la piedra no es dura, porque hay una gota de agua tenaz y continua que al cabo la rompe.

El hombre no puede resistir á una mirada cariñosa, ni á una sonrisa afable, ni á una palabra tierna; pero la mujer es preciso que resista á las miradas, á las sonrisas, á las palabras, á las súplicas y á las amenazas. ¿Se quiere saber lo que sería un hombre convertido en mujer? Pues véase lo que son aquellos á quienes el poder, el talento ó la riqueza ha rodeado de continuas adulaciones.

Las hemos de envolver en el humo de nuestras lisonjas, y no han de tener vanidad: hemos de abrirlas los ojos y no han de ver: no las queremos más que hermosas, y han de querer ellas ser honestas: las empujamos y no han de caer.

¡Pobres mujeres! Las hemos prohibido todos nuestros defectos y además los suyos.

Otro gran hombre ha dicho que la mujer es el bello defecto de la naturaleza: su belleza consiste sin duda en ser mujeres y su defecto en no ser hombres.

Más bien debe entenderse de esta manera: Su belleza consiste en no ser hombres, y su defecto en ser mujeres.

Acaso entre el hombre y los ángeles habia demasiada distancia, y Dios puso á la mujer.

Observen de qué mujeres es de quien el hombre se queja. Véase cuáles son para él las inconstantes, las frágiles, las ingratas, las crueles.

El amante se queja de su querida; el marido de su esposa; el libertino de las que pierde; el indiferente de todas aquellas en que puede fijar sus ojos y comprometer su corazón.

Es decir, que el hombre se queja de la mujer que ha elegido ó de aquellas entre las que se halla la que él puede elegir: parece que en ese número entra toda la bella mitad del género humano.

Pero medítese bien. Ningun hombre ha elegido á su madre; todas las madres son buenas: yo no conozco á ninguna madre que no sea mujer, y apenas hay alguna mujer que no llegue á ser madre.

¿Qué finge el hombre para conquistar el cariño de una mujer? Amor.

¿Qué finge la mujer para esclavizar al hombre? Belleza. El hombre tiene que valerse de un sentimiento; á la mujer le basta un poco de arte.

La mujer dice siempre: «me ama.»

El hombre no dice más que «me gusta.»

Es noble, dicen ellas, es generoso, es valiente; ¡qué talento! ¡qué buen corazón!

Nosotros decimos: «es blanca, es curiosa, ¡qué pié! ¡qué ojos! ¡qué garganta!»

Para atraer á las mujeres hácia nosotros, para obtener su confianza, finjimos virtudes; ellas, por el contrario, se valen de las apariencias de algunos vicios.

Por regla general, el hombre esclaviza á la mujer convenciéndola de la profundidad de su cariño, de la inmensidad de su ternura: en una palabra, haciéndola creer que la ama. Por regla general, la mujer ejerce sobre el hombre el imperio de su caprichosa voluntad, haciéndole creer que no puede amar á otro.

Si fuera posible penetrar en lo más recóndito del corazón de un hombre enamorado, encontraríamos amenudo á la vanidad oculta detrás de la pasión.

Si fuera posible descubrir el fondo del corazón de la mujer más frívola, veríamos el amor oculto detrás de sus aparentes ligerezas.

El hombre disimula sus defectos morales, y la mujer sus imperfecciones físicas.

Ellos seducen por la pasión: ellas por la coquetería.

Imaginemos dos amantes que tratan de dominarse mutuamente: que pretenden, por decirlo así, echar el resto de sus recíprocas seducciones.

Él fatiga su imaginación buscando el medio más eficaz, y hace el inventario de los recursos posibles.

Riquezas.—Con esto puede despertar su avaricia, pero no su cariño.

Poder.—Con esto se inflamará en su corazón el fuego del orgullo, y se apagará la luz de su ternura.

Gloria.—Esto le servirá para admirar, pero no para querer.

Ni riquezas, ni poder, ni gloria: hay que buscar otro camino.

La imaginación se desespera, batalla con las sombras del entendimiento, hierva entre las dificultades que se oponen á su deseo, hasta que al fin salta un rayo de luz.

No es una idea, es un sentimiento lo que ilumina.

Necesita una desgracia que consolar, un sacrificio que hacer, un infortunio que combatir.

Por ejemplo: hay una casa donde se alberga una familia pobre: esta familia se compone de tres niños, que uno no ha salido todavía de la cuna, otro aún no puede andar sin el auxilio de las manos, y el tercero no se atreve á correr sin peligro de caerse: completa este cuadro lo único que puede completarle: una madre.

De repente la casa es presa de un incendio: entre el humo que sale por las junturas de las puertas, se escapan los gritos de la madre desesperada y de los niños afligidos: nadie se atreve á penetrar en aquel edificio que respira humo por todas partes y que cruge devorado por aquel incendio.

Un hombre se presenta: aparta á la multitud que le estorba el paso, empuja vigorosamente con entrambas manos la puerta, que cede, y desaparece detrás de un torbellino de llamas: poco despues se abre un balcón, y el hombre aparece en él con un niño en los brazos, y aquel niño se salva: luego aparece con otro, y se salva también: luego aparece con el tercero, y luego con la madre.

A éste recurso no hay corazón de mujer que resista: él ha triunfado.

Ella busca á su vez el medio más seguro de encadenarlo á su cariño y echa sus cuentas de este modo:

Inocencia: se fastidiará.

Recato: no le agradará.

Amor: si él averigua lo que le quiero, ¿no me olvidará?

Ni inocencia, ni recato, ni amor: hay que buscar otro camino.

Esta vez el rayo de luz viene de fuera, y hiere sus ojos, despues de haberse reflejado en la superficie de un espejo: levanta la cabeza, se mira y se sonríe.

Trenza sus cabellos con gracia, ajusta su talle, descubre su garganta lo necesario para que el deseo adivine lo demás: la mano busca un fondo oscuro para que se destaquen bien sus bellos contornos y su limpia blancura; el pié se adelanta sobre la alfombra, pequeño y atrevido.

Ante estos recursos no hay hombre que se resista: ella también triunfa.

Llega el momento en que se ven; él aparece con el cabello chamuscado; sus manos están marcadas por el incendio, y su rostro señalado por el humo; lo siguen las bendiciones de la multitud enternecida, y la gratitud inmensa y eterna de una madre; ella resplandece con todos sus encantos.

Se miran, se contemplan y se adivinan.

Ella dice: ¡Qué bueno es! Y él exclama: ¡Qué hermosa está!

¿Cuál de los dos es mejor?

¡Mujeres! sólo llegais á ser malas despues de haber tratado mucho á los hombres.

Para que lleguéis á ser despreciables, es preciso que empecéis por ser la admiración, el encanto y la felicidad de los mismos que os desprecian.

¿Cuántas veces la mano del hombre salva á la mujer de la perdición y de la ignominia? Y ¡cuántas veces no nos devuelven ellas la virtud, la esperanza y la felicidad!

Lo digo con franqueza: yo desearia ser mujer, si no perdiera, al serlo, el dulce privilegio de admirarlas y quererlas.

UN PLEONÉS.

DIFICULTADES DE LA VIDA EN LOS TIEMPOS QUE ALCANZAMOS.

LA ALDEA.

Una voz á la puerta de la escalera.—Deo gracias.

D. Manuel desde su despacho.—Fermin: dí que no estoy en casa, que estoy muy ocupado.

La misma voz en la antesala.—Deo gracias. ¿Hay permiso?

—He dicho que estoy muy ocupado... ¡Ah! ¿Es usted, señor Juan Miguel? Pase Vd., pase Vd. adelante.

—¿Cómo sigue Vd.? ¿Y la parienta? ¿Y las obligaciones?

—Todos buenos. ¿Y por allá?

—Hay salud, á Dios gracias.

—Tome Vd. asiento.

—Con licencia de Vd.

—¿Quiere Vd. un cigarro?

—Gracias, no lo gasto.

—¿Y qué hay por el pueblo?

—¿Qué ha de haber? Trabajos.

—Sí, en efecto, estarán ustedes muy ocupados con la recolección.

—Ya hemos arrematado.

—¿Y qué tal la cosecha?

—Medianeja; pues aunque hubiese sido buena.. dicen que para poca salud más vale morirse.

—¡Hombre, hombre!

—Pues como digo, yo venia sobre una pretensión.

—No es mal vehículo.

—Es el caso, que como Vd. es nuestro *deputado* y como... la verdad, los tiempos van malos y peores, y como los cereales... (*Aquí el Sr. Miguel se detiene haciendo garavatos en la alfombra con la vara que le sirve de bastón.*)

—Precisamente me estaba ocupando de cereales y de juntas agrícolas. Tenemos una riqueza en nuestro país.

—¡Una riqueza! (*El gesto que hace el Sr. Miguel no puede definirse.*) No digo que no... Pues como iba diciendo, yo venia á pedir á Vd. un empleo.

—Vaya, Vd. se chancea. Un labrador independiente, un propietario, el más rico del pueblo... No, no es posible que quiera Vd. sujetarse á un sueldo del gobierno; luego los empleos son tan eventuales...

—Pues no hay más remedio, porque yo necesito vivir y comer, y dar pan á los muchachos. Yo le pido á Vd. por Dios que hable á los ministros para que me metan en cualquier oficina.

—Pero eso no puede ser. ¿A quién va Vd. ha encomendar la labranza de sus tierras?

—A cualquier tonto que quiera trabajar y darse mala vida y vivir *entrampao* y con miseria. Segun van los tiempos, temo que dentro de poco nadie las quiera ni regaladas.

—Vd. me asombra, Vd. exagera las cosas. Vamos, eso es increíble; ¿pues tan malas son las fincas que Vd. posee?

—No señor; son de segunda y tercera calidad, y algunas me las tienen puestas en el *catrasto* como de primera para que tenga más que pagar; y las viñas son muy ricas; pero, ¿qué adelantamos con eso? Afanar mucho para labrarlas, y luego...

—Explíquese Vd.

—Mire Vd., señor D. Manuel. Yo tengo cuarenta fanegas de tierra y otras treinta de viñas; una casa buena con huerto, lagar y bodega, un cerdo, no agraviando á Vd., y una yunta vieja y matada como lo estamos todos.

—¡Caramba! pues tiene Vd. una fortuna.

—Eso digo yo; en el pueblo no hay capital más fuerte: pero ha de saber Vd. que de las cuarenta fanegas de pan, solo veinte me dan producto al año, porque las otras las dejo de barbecho.

—Es natural.

—Pues, segun la cuenta que tengo sacada, un año con otro, si llueve á tiempo y si no viene ningun nublado que arrase los campos, producen las tierras 100 fanegas de trigo, 120 de cebada y 274 cántaros de vino, que á los precios corrientes dan un valor de 10.274 reales al año.

—Pues con esa renta ya se puede vivir.

—Es que hay que rebajar los gastos de labranza, la contribución territorial, la provincial, la municipal y otras muchas contribuciones y bajas y rebajas, y aquí está la *enfielcá*. Ha de saber Vd. que como nunca tengo una peseta *pá* convidar á los amigos, y como cada día aumentan las necesidades y los apuros, he querido saber dónde estaba el busilis siendo yo tan rico: y he estado tres días sacando cuentas de sumar, restar, multiplicar y partir: y aquí, en este papel, tengo puesto lo que gano y lo que gasto. Y cuenta con que no hay *dengun enquivoco*, porque el sacristan ha *repasao* mi *cárculo* y dice que todo lo que aquí dice es *mitemático*.

EL GRAN FILON.



—He terminado mi temporada de verano; he corrido toda España, en la que no faltan ni entusiasmo ni dinero; he recogido honra y provecho, y me vuelvo á la corte á descansar de mi escursión artística.

—Hombre, esta cuenta es muy larga (qué pesado es este tío.)
 —Aquí vienen los totales, mire Vd., aquí á la vuelta.
 —Sí, sí, ya veo.

Para ahorrar á nuestros lectores el trabajo de traducir al lenguaje cristiano la cuenta de Juan Miguel, que en su forma es un tejido de barbaridad, consignaremos lo que nos parece más curioso y es lo siguiente.

Productos y gastos de cultivo y demás de las 40 fanegas de tierra en Bragas, Rompecarros, Meamarica y Tostadilla de abajo, y de las viñas de San Pedro, San Bruno y de las Animas benditas, propias de Juan Miguel Chaparro, es á saber:

	Reales.
Producto en venta de los frutos de trigo, cebada, paja y vino de dichas tierras en un año...	10.274

GASTOS.

Por el jornal de 4 reales diarios que pago á mi criado Julian todo el año para que me ayude á labrar las tier-

ras, guardar los frutos, cuidar las yuntas y otros quehaceres...	1.460
Jornales para la recolección, vendimias y elaboración del vino...	800
Contribución territorial, provincial y municipal...	1.984
Grano para la siembra...	705
Contribución por la yunta...	50
	4.999
	4.999

Producto líquido. 5275

—Ya lo ve Vd., D. Manuel; descontando los gastos, me producen las 40 fanegas de tierra 5.275 rs., y que vengan á decirme que la cuenta está equivocada.

—Pues no es tan poco para vivir en un pueblo teniendo pan, vino, casa, matanza...

—No señor, y Vd. perdone; el pan, y el vino y el cerdo, no están incluidos en cuenta y tienen que salir de los cinco mil y pico reales, y entoadia no he contado la contribución que pago por la casa.

—Aunque así sea, se puede vivir; con economía, eso sí.

—Pero yo tengo tres chicos pequeños, y mujer y... Vamos, esta otra cuenta es la que no he podido sacar. Mire usted: yo trabajo todo el día como un negro, y mi mujer también echa una mano cuando hace falta; comemos mal, andamos derrotados, pues la ropa nueva ya está hecha piezas, el dinero no puede alcanzar para todo, porque si se cuece el pan en casa hay que pagar, si mato el cerdo, con perdon de Vd., hay que pagar, si doy cebada á la yunta, hay que pagar, si como las berzas de mi huerto, hay que pagar, si siembro, hay que pagar, si me retraso un trimestre, hay recargo y viene el comisionero y me embarga mi probenza, luego el médico y el boticario me piden trigo por las igualas, el herrador, el herrero y el carpintero, idem, idem, que también se mal-rotan los apeos de la labranza, al maestro de escuela hay que darle algo, porque nosotros los que somos ricos no podemos descusarnos; si vendo grano, hay que pagar al fielato, y ahora dicen que por las ventas hay que pagar yo no sé cuánto, ogaño se me murió el macho y tuve que comprar otro, en fin, como todo está

caro, los jornales suben y por este camino los labradores pronto estaremos perdidos, y por si lo que digo le parece a Vd. poco, le diré que no he podido vender el vino al por mayor y esterminé venderlo en mi casa al por menor; pero el rematante de consumos como tiene taberna y yo le quitaba la venta, ha cometido conmigo mil atropellos allanando mi casa todos los dias, porque dice que va a aforar. Yo le he tirado tres juicios, en los que me han condenado en costas, y solo el papel sellado me ha costado la mitad de la venta, de modo que yo no puedo vivir en paz, ni atender a mis obligaciones.

—Pues señor, los datos que Vd. me dá son preciosos; pero no tenga Vd. cuidado. Ahora mismo se está ocupando el gobierno del planteamiento de juntas agrícolas, y yo estoy escribiendo una Memoria muy luminosa sobre el particular. Ya veremos el medio de proteger a los labradores, que bien lo merecen.

—Mire Vd., señor: como la nacion está tan perdida, quiero ir, tan atrasada, yo creo que ya no quitarán las contribuciones que nos van echando encima, y siendo esto así, no hay mejor medio de proteger a los labradores que dándoles un buen empleo a cada uno, porque todo lo demás es patarata.

—Eso es imposible, Sr. Juan, por otra parte, el cultivo de los campos es muy necesario, y yo aconsejo a usted.....

—Muchas gracias; pero lo que yo estimaré a Vd. es que diga a los ministros lo que me sucede, y...

—¿Y qué destino quiere Vd. que les pida? Usted no tiene instruccion.

—Eso no importa: en mi pueblo hay un alcalde, y un juez municipal y un fiscal que no entienden de letras ni de leyes, y ellos administran y sentencian muy bien. Teniendo un secretario que le diga a uno dónde tiene que firmar, todo va bien, y en las oficinas ya hay gentes que entienden de pluma y pueden servirme de secretario.

—Bueno, bueno, tiene Vd. razon, procuraré servirle y pedir para Vd. el primer destino que quede vacante.

—Ea, pues, Dios se lo pague, y no quiero molestar más a Vd., a la tarde daré una vuelta por aquí, a ver si hay algo.

—Vaya Vd. con Dios, Sr. Miguel... Ya se marchó. ¡Qué pesado!... En fin, es necesario proteger a los agricultores. En la Memoria que estoy redactando, ya encareceré yo al gobierno la conveniencia de celebrar un congreso de labradores, crear bancos hipotecarios, y un hospicio, y un hospital, y una casa agrícola de maternidad.

Si el gobierno realiza mis proyectos, nada debe importarle que las oposiciones le digan al oído aquello de:

El Sr. D. Juan de Robres.... etc.

D. CLEOFÉ.

¡¡NADA!!

¡Qué vida más descansada! ¡qué tranquilidad, Dios mío! Vivimos en el vacío, dicen que no pasa nada. No se habla con misterio, ni hay disputas, ni reuniones, ni entrevistas, ni emociones, ni cambios de ministerio. Muerta la crisis está, y ninguno se entretiene en saber quién vá y quién viene, pues nadie viene ni vá. Ya no hay vicios, ni tabernas, ni juego en ninguna parte, y en los teatros del arte se han suprimido las piernas. Cesaron también las rifas de sociedades, los bancos, loterías, bolsa, estancos, y una porcion de engañifas. Nadie, con villana fe, al gobierno se la pega. ¡Ni en el Veloz-club se juega! conque figúrese usted. Atropellos censurables no causa la autoridad; domicilio y propiedad se conservan inviolables. Y se puede uno acostar sin temor a los ladrones, con las puertas y balcones abiertos de par en par. En los viajes no se estilan precauciones ni belenes; ya no se roban los trenes, ni chocan, ni descarrilan. Asoma un ratero y ¡zas! me lo trinca un buen lebré, y no hay robos como aquel de la fábrica del gas.

Todos con dinero y novia disfrutaban alegremente, nadie se arroja del puente de la calle de Segovia. Son muy fieles las criadas, muy amables las caseros, sensibles los usureros, y las porteras calladas. Sin agustias, sin apuros, contribuciones, ni guerra, brotan solas en la tierra monedas de cinco duros. Por el sueño perezosa en la inaccion y el mutismo España, siempre lo mismo, bella, tranquila dichosa!... ¡Qué vida más sosegada! vamos, nadie lo creyera; pregúntele usted a cualquiera ¿qué ocurre? y responde ¡nada! ¡Nada! ¿qué puede turbar este silencio profundo?... De la nada se hizo el mundo, el firmamento y el mar. ¡Nada! pavoroso grito, dice un diario callejero, Ecos de la prensa: ¡cero! En la calle ¡¡LO INFINITO!!

ESPECTÁCULOS.

El Viaje a la Luna, única novedad teatral [de esta semana, ha sido uno de los viajes más costosos y de peor gusto que ha hecho Arderius en toda su vida.

El público se negó a ir en compañía de uno de los tipos, verdaderamente repugnante de la expedicion, y fracasó esta por completo.

La música mala: el libro peor. Por lo demás, las decoraciones son magnificas y el vestuario lujoso.

Sentimos el percance, y esperamos que, reformada la obra, todavía podrá dar, si no pingües resultados, al menos los necesarios para que la empresa del teatro del Príncipe Alfonso se resarza de los cuantiosos desembolsos que ha hecho a fin de ofrecer al público un vistosísimo espectáculo.

Tocan a su término las obras de reparacion efectuadas en la platea y palco escénico del teatro del Circo, de modo que abrirá sus puertas, a mediados de Setiembre.

Ya se han publicado las listas de la compañía cómica española que dirigirá el popular primer actor D. Mariano Hernandez, y la de baile extranjero, a cuyo frente se encuentra el maestro D. Ricardo Moragas y la primera bailarina signora Malvina Cavallarri.

Sabemos que el Sr. Bernis dará a conocer una nueva obra de grande espectáculo para la cual se han pintado veinte decoraciones y construido un riquísimo vestuario y atrezo, que ha de llamar vivamente la atencion del público; se habla tambien de si trabajará en el mismo coliseo despues de Carnaval la compañía italiana de opereta cómica María Friggerio, que el Sr. Bernis ha contratado por un año y que empezará a funcionar en el principal de Barcelona desde principios de temporada.

Apesar de no haberse abierto todavía el abono, podemos asegurar que continuará como en los años anteriores, el de los lunes, siendo muchas las familias abonadas en el año anterior que han pedido se les reserven sus localidades.

CASCABELES.

Ha fallecido en el hospital de Murcia un individuo que ofreció a la virgen de su devocion romperse la cabeza si curaba de cierta enfermedad, y cumplió la oferta.

Esto es lo mismo que si cierto ministro que yo conozco, al pedir a todos los santos de la corte celestial que le saquen con bien de la crisis, les ofreciese... hacer dimision.

Ha sido capturado un hombre que desde hace tiempo venia ocupándose en expender moneda falsa. En el acto de ser detenido se le han encontrado 258 reales, por supuesto falsos.

Problema: Averiguar a cuántos habrá dado salida desde que venia dedicándose a tan lucrativa y honrada ocupacion.

La compañía danesa sigue presentando todas las noches nuevos cuadros.

Me extraña que no haya hecho todavía el de la situacion.

Menudo contrabando se ha descubierto. Grandes cantidades de géneros llegaban con todas las reglas del arte, es decir, con los plomos de la aduana de Málaga, y sin embargo, la aduana no recaudaba un sólo céntimo.

O lo que es lo mismo, se falsificaban los plomos. ¿Quiéren ustedes decirme que no se llegará a falsificar en este país?

Hagan ustedes presupuestos de ingresos, que no faltará quien se los coma.

La Correspondencia anuncia a sus lectores que el matador

de toros Manuel Dominguez se ha retirado a la vida privada, cortándose la coleta.

Esta coleta se la disputan varios coleccionistas; pero es de creer que la adquiera para su museo el Sr. Romero Ortiz.

De cualquier modo, la noticia es del mayor interés, porque hay una coleta menos.

Y aquí, donde las colas ejercen decisiva influencia, no hay que echar en saco roto una coleta, siquiera sea de un matador de toros.

Se ha vuelto a colocar en el vestibulo del Congreso la estatua de S. M. la reina madre, doña Isabel II.

El otro dia se le perdió a una señora un alfiler de gran valor. Lo encontró el ordenanza del ministerio de Fomento, Sr. Muñoz, y no paró hasta entregarlo a su dueña.

Rasgos como este son siempre dignos de aplauso.

Cojo un periódico y leo: «Ayer tarde a última hora riñeron dos amigos en las inmediaciones del Canal, resultando herido de una gran puñalada en el vientre uno de ellos. El otro fué preso.»

Y sólo se me ocurre decir, que el herido debe llamarse por fuerza Benito. ¡Vaya unos amigos que tiene!

Se ha constituido en San Sebastian una sociedad de patinacion, de la que forman parte las personas más distinguidas de aquella poblacion.

Lo aplaudo. El terreno está resbaladizo como el cristal y es preciso andar deprisa y con mucho equilibrio.

El ayuntamiento de Orihuela ha tenido un arranque verdaderamente filarmónico.

Ha gastado 30.000 reales en instrumentos de cuerda.

¿Si será para ahorcarse?

Los maestros de dicho pueblo, a quienes se adeudan algunas mensualidades, quejense de que se les tenga menos consideracion que a una guitarra.

Indudablemente, el ayuntamiento de Orihuela, por lo visto, debe pasarse la vida tocando el violon.

CHARADITAS

I. Lector, te segunda prima una buena dos tercera, si mi todo, que es igual a prima y segunda, aciertas.

CARRACUCA

II. Pedro conoce a un pilleque ante un inmenso gentío cuarta tercia lo que quic-en cualquier prima tercea y al todo que se le di-

EL GIGANTE CARACULIAMBRO.

ANAGRAMA

SU MADRE TRAE.

Esto hay que buscarlo en España.

PAULA GASCONS.

ROMPE-CABEZAS.

AUBERTO SE RIE AL ROMPER LA CAOBA

Formar un refran con las siete palabras.

EL SEVILLANITO.

SOLUCIONES.

A la charadita: NOVENO. Al anagrama: SANTIAGO. Al rompe-cabezas: QUIEN CALLA, OTORGA.

Lo han acertado todo Valentín, Cornetín, Jaanito, Pilades y Orestes, la hermana del Querube, Carracuca, Cascacucuelas, Matarirerirere, un chico modelo, Llerom.

La charada y el anagrama, Zurracamelogairre. (Si que me gustan y se irán insertando. ¡Cuidado con enfadarse!) Quevamujinachorri-neoza.

El anagrama solo un suscritor sin dinero (conozco algunos), don Juan Estéban y Alcayde, D. Joaquin Sola, D. Joaquin Ramos y Sanchez.

El anagrama y el rompe-cabezas Cucufata, Bizcochito, el Sevillanito, D. M. J. Pascual, D. Rosa Guerra de Guerra, un ribereño, un suscritor de Gerona, D. Miguel Luengo, Hotal, Ojela, el niño de 180 meses, D. Eloy Mima.

La charadita sola el Sr. Ramajo.

Tengo dicho que solo puedo publicar las soluciones que lleguen hasta el jueves. Solo por esta vez citaré como descifradores de los pasatiempos del núm. 978 a Ramon Iturriberrigorrigoleerrotacocheachapelchurrichinchoreta (hé aquí un apellido que necesita lo menos cinco veces parada y fonda), Traga Panes, Engulle Piedras, Carracuca, M. C. Arado, P. Lenobrac, D. M. J. Pascual y el Negro Domingo.

Es tal la lluvia de cartas que se me ha venido encima que hoy carpetazo a todas para evitar que se diga que El CASCABEL se ha metido a buscar novio a las niñas, que por más que yo lo sienta no han de casarse en su vida. A Teresa y la Pascuala ya las conozco... de vista y nada quiero con ellas y el nombrarlas me horroriza. Le doy, pues, al señor Pardo las gracias más expresivas, y aquí paz y despues gloria, apreciables charadistas.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ, San Miguel, 23, bajo.